



CORAZÓN SIN CORAZA POR ISMAEL MEDINA

## Santander+BCH, un paso más hacia el totalitarismo capitalista

La fusión del banco Santander con el Central Hispano fue la gran noticia del pasado fin de semana. O el notición, a tenor de la polvareda que levantó. Inmediata alharaca en las emisoras de radio, gran despliegue en televisión, muchas páginas en los diarios, unanimidad en las revistas y entusiastas comentarios por doquier, salvo tímidas y contadas prevenciones.

Mal día escogió José I el Plus para montarse el escape electorero con la inauguración del minimuseo de la ciencia. Un pastón debió costarle a las arcas de la Junta traer a Cuenca gente muy escogida y rodearla de una multitud de invitados indígenas, ansiosos de que terminaran los discursos y llegara la hora de la copa y el canapé. Pero aunque corran tiempos de austeridad en el gasto público, José I el Plus no pone reparos al chorro del dispendio cuando de pavonearse se trata. Otra cosa sería si se lo pidiéramos para inversiones que estimularan el desarrollo de Cuenca, como el AVE y la autopista Madrid-Cuenca-Valencia.

El notición se comió informativamente a la noticieja que José I el Plus había dispuesto para noticia de resonancia nacional, trayéndose a Federico Mayor Zaragoza, siempre propicio cuando de Cuenca se trata, para que hiciera de estimulante florero informativo. Sólo faltó para redondear el festejo que Perales se saliera de lo suyo y cantara aquello que hizo furor cuando todavía andaba yo de pedereas y que, sobre poco o más o menos, venía a decir: "al Paraguay, guay, guay...al Paraguay me voy".

No pretendo insinuar que José I el Plus se vaya al Paraguay para ser más plus. Se avecinan elecciones y se apresta a repetir atornillamiento en Fuensalida, contrariando sus ampulosas intenciones de no repetir. ¿Pero acaso José I el Embaucador ha cumplido alguna vez lo que promete?

Que nadie de su corte se apene ni conturbe. José I el Plus seguirá entronizado en Toledo y con la mirada puesta en Albacete. El personal apesebrado lo seguirá votando. No se irá al Paraguay.

Quien va y viene es Aurelio González. Pero de tan unido que está a José I el Plus, me hace caer en confusión. José I el Plus no tiene hoy vocación de ave emigratoria. Y si la tiene de más altos vuelos, se la calla. Lo suyo, por ahora, es ser AVE de piñón fijo y desviado.

Ejerce sobre mí tal seducción José I el Plus que, como el AVE por el que apuesta, me he desviado del lógico trazado de esta crónica. Pretendía glorificar el notición del amancebamiento financiero entre Botín y Amusátegui, del que, en el propicio paritorio del disminuido Banco de España, ha nacido una gordísima criatura que en el registro mercantil se llamará Banco de Santander Central Hispano. O sea, BSCH, con olvido de que lleva adherida como una sanguijuela esa otra criatura espúrea conocida como Banesto, resultado de una orgiástica violación anterior, en la que algunos egregios personajes hicieron de mamporreros.

Se decía de la Unión Soviética que era un gigante con los pies de barro. Los hechos han demostrado que el tópico no carecía de verosimilitud. A muchos parecerá demagógico que diga lo mismo de los grandes bancos, sean españoles o no. Hemos presenciado como un mero soplo especulativo ha bastado para reventar poderosos grupos bancarios nipones. O para que los manijeros del mercado de materias primas de Chicago hundan el precio del café, haciendo que la economía brasileña se tabelee, provocando espasmos en los que allí invirtieron seducidos por la baratura de aquel mercado de capitales y el indudable potencial de futuro que Iberoamérica encierra. Olvidaron, sin embargo, que aquel mundo, nuestro mundo, es predio del capitalismo sionista y USA, su instrumento, no admite competidores que se le puedan insubordinar o sustraerle beneficios más allá de lo permitido. ¿Pero qué sería de esos poderosos grupos financieros, manipuladores de la globalización, si se les cortara el chorro ubérrimo del blanqueo de los formidables réditos del narcotráfico, de la corrupción, del tráfico de armas y de las mafias? Se ven-



drían abajo con estrépito. Y ahí reside el intrínquis de la globalización librecambista y del "pensamiento único".

Ha nacido un macrobanco español que puede codearse en dimensiones con los grandes europeos, en cuya nómina ocupará el octavo puesto. Antes hubo otras fusiones, o absorciones, de menor porte: Bilbao con Vizcaya, Central con Hispano, Santander con Banesto; politizadas operaciones de salvamento, como la de Banca Catalana o el reparto subvencionado entre los grandes de los bancos confiscados a Rumasa; reunión en Argentina de los bancos públicos y la Caja Postal para mejor "privatizar" el conjunto; asalto expropiatorio a las cajas de ahorro con fusiones taifales para provecho de los caciques partidocráticos (ahí está la manchega, otro plus de José I que dejó temblando a la bien consolidada de Cuenca); y otros oscuros manejos que entre todos pagamos. El capitalismo consiste, hoy más que nunca, en que unos pocos,

teniendo al poder político como siervo, se enriquezcan sin tasa y por cualquier medio, a costa de una sociedad esquilmada.

El macrobanco surgido de la espectacular fusión del viernes pasado ha sido una audaz jugada de Botín, se dice en voz baja, que ha permitido al Santander ponerse a cubierto de la tempestad financiera iberoamericana provocada desde USA. La anterior del Central y el Hispano también valió para maquillar y superar una situación que habría requerido una intervención análoga a la de Banesto, de existir en el Banco de España y en el gobierno gonzalero una misma vara de medir. Pero a la hora de salvamentos, ocupaciones y confiscaciones, parecen prevalecer la entidad de las contraprestaciones y pierden los que incordian al poder establecido.

La superfusión Santander-BCH (41 billones en activos, es decir, tanto como el presupuesto del Estado) me ha hecho recordar la siguiente

anotación del general Franco Salgado-Araujo en sus otrora jaleadas memorias, correspondiente al 25 de noviembre de 1965, pag. 458.

Comentó con Franco las secretas negociaciones entre el Central y el Hispano para fusionarse y crear "un banco monstruo", a despecho de la ley antimonopolio, y que, de consumarse, favorecería la del Bilbao con el Vizcaya y la del Santander con Banesto. Merece la pena recordar las razones por las que Franco se oponía a estas fusiones:

- "No existiendo los bancos regionales, estos tres grupos podrían estrangular a los modestos industriales aumentando los créditos y produciendo daños irreparables y difíciles de rectificar".

- "España no se puede poner en manos de cuatro señores, porque éstos se harían dueños de todas las empresas y el que no trabajara con los bancos de referencia no podría vender ni hacer nada".

- "Prefiero la nacionalización de la banca a estos monopolios, y sobre todo que el Banco de España tenga verdadera intervención en estos asuntos de otros bancos, para evitar abusos y sumisiones de los modestos industriales y negociantes".

Cabe preguntarse con imparcialidad, así como desde la óptica del creciente y desmesurado poder bancario derivado de las fusiones y de sus concomitancias con el poder financiero mundialista: ¿Qué es más ventajoso, democrático y socialmente progresista para la sociedad: el criterio que sostenía Franco o el supercapitalista practicado por los sucesivos gobiernos suarecistas, gonzaleros y aznarista?

Dejo la respuesta a los lectores. No oculto la mía, desde siempre partidario de un sistema de crédito a un mismo tiempo nacional y sindical. En definitiva, socializado. Es el motivo de que, para simbolizar los desde antiguo sostenidos, illustre esta crónica con el expresivo dibujo que Lorenzo Góñi hizo hace casi medio siglo para un artículo que sobre la banca publiqué en "Juventud". También entonces reclamaban la nacionalización de la banca los economistas tornados hoy liberalistas.